



FÉLIX DE AZÚA
CEPO PARA
NUTRIA

CEPO PARA NUTRIA

Félix de Azúa

CEPO PARA NUTRIA



ARS  POETICA

Félix de Azúa

CEPO PARA NUTRIA

colección

| BEATUS ILLE |

ARS  POETICA
boutique de poésie

Cepo para nutria
Félix de Azúa

Colección: BEATUS ILLE
Dirección editorial: ILIA GALÁN

© 2017 Félix de Azúa
© 2017 ARS POETICA

EntreAcacias, S. L.
[Sociedad editora]
Mieres de Limanes, 17
33199 Siero - Asturias (ESPAÑA)
Tel. administración: (+34) 985 792 892
Tel. pedidos: (+34) 984 044 471
info@arspoetica.es | pedidos@arspoetica.es

1ª edición: febrero, 2017

ISBN (edición impresa): 978-84-946786-0-8
ISBN (edición digital): 978-84-946786-1-5
Depósito Legal: AS 00323-2017

Impreso en España
Impreso por Ulzama

Todos los derechos reservados.
Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

LA FILOSOFÍA POÉTICA O LA POESÍA FILOSÓFICA DESDE FÉLIX DE AZÚA

por Ilia Galán

El inquietante ocupante del sillón «H» en la Real Academia Española, miembro de la insigne institución desde 2015, es sin duda hombre de muchas sillas y lugares, y no sólo por sus viajes a distintos enclaves del mundo, sino por hallarse cómodo como viajero en los universos mentales a los que él no se pliega con su llegada, aunque los recree en sus visitas. Filósofo, teórico del Arte, novelista de éxito, poeta, pese a su negativa a detentar dicho título, Félix de Azúa se ha convertido desde hace ya mucho tiempo en uno de los principales intelectuales españoles, a la francesa, uno de los más destacados escritores y pensadores de nuestro tiempo.

Como los verdaderos filósofos, cazadores de verdades o, tal vez, mejor, de mentiras, no teme las polémicas y se enfrenta sin temor a las tendencias fascistas de ciertas corrientes nacionalistas, sin miedo. De hecho, en cierto modo, se ha convertido en uno de los exiliados de su tierra natal, Cataluña, viviendo en Madrid, como también lo hacen algunos vascos, tal es el caso de Fernando Savater o Jon Juaristi, o incluso algunos gallegos, por la incomodidad de los ambientes cerrados que presionan sólo con una determinada intención en la mirada, que obligan a escribir en sólo una lengua, la más pequeña de sus tierras.

Pensador valiente, no ha dudado en exponer su visión estudiosa de la realidad que nos envuelve tanto en artículos de periódicos nacionales, como *EL PAÍS*, y catalanes, como en libros de ensayo. Pero su carrera como escritor comenzó con la poesía, como los antiguos pensadores griegos.

Su primer libro es el que aquí, íntegro, se reedita: *Cepo para nutria*, publicado en 1968, en Madrid, con el que abrió su carrera en las letras rompiendo los esquemas lingüísticos al uso, en esa tradición rupturista que luego iría matizando. Después vendrían otros dos títulos, *El velo en el rostro de Agamenón*, publicado en Barcelona en 1970 y *Edgar en Stéphane*,

también en Barcelona, 1971. Tres libros de poemas y un cuarto, *Lengua de cal*, en Madrid, 1972, para surgir luego con una novela de formación, en el estilo alemán del término, como las *Einbildungsroman*, un poco al modo del *Wilhelm Meister* de Goethe, tradición luego seguida por tantos autores, hasta Hesse. En su primera narrativa de largo alcance, un joven filósofo se enfrenta a un mundo convulso de sensaciones. Así es la novela: *Las lecciones de Jena*, en Barcelona, Barral, 1972. Félix era un joven estudiante de Filosofía y Letras en la Universidad de Barcelona. Para entonces ya se le considera como un referente de esa generación bautizada por Josep María Castellet como los «novísimos», pues había sido incluido en su famosa antología de 1970: *Nueve novísimos poetas españoles*, entre los que estaban los consagrados: Manuel Vázquez Montalbán, Antonio Martínez Sarrión y José María Álvarez; y entre los jóvenes: Pere Gimferrer, Vicente Molina Foix, Ana María Foix, Leopoldo María Panero y Guillermo Carnero. Un grupo en el que se señala la tendencia culturalista en unos, como es el caso de Azúa, en otros, la tendencia al pop o la contracultura, que también se ve en algunos de sus primeros poemas de Félix de modo muy lateral. Libertad formal, ruptura de estructuras, sínopes, elipsis, introducción de elementos exóticos o del cine y la

actualidad, les llevaba a un estilo de ruptura con la poesía anterior. Lo que se ve muy bien en el poemario que ahora presentamos, preñado de la tradición vanguardista y jugando con la meta-poesía y la escritura automática, en este caso de modo muy amortiguado por la mirada del autor. Aquellos autores habían bebido mucho de literaturas extranjeras, como T. S. Elliot o Ezra Pound, y esto marcó sus rumbos más allá de la Península donde nacidos fueran.

Todavía saldrían otros dos libros de poemas: *Pasar y siete canciones*, Barcelona, 1977, y lo que sería la reedición de los cinco libros anteriores, hecha por Hiperión, en Madrid, en 1979: *Poesía (1968-1978)*. Luego aparecerían dos novelas más. Más lecciones, como sugieren los títulos, que enlazan con la primera novela, publicada esta segunda novela por Alfaguara en Madrid, en 1978, *Las lecciones suspendidas*, seguida por *Última lección*, como si cerrase una trilogía. Pero, aunque vemos el trasfondo de las lecciones y su impregnación como estudiante de filosofía, no aparece como pensador explícito, académico, hasta ese mismo año.

Mientras, en ese ambiente fecundo y estimulante de Barcelona, cuando ésta era una metrópoli cosmopolita y abierta, especial centro de la literatura en España y fundamental centro editorial, Félix respira

en una vida trepidante desde el punto de vista intelectual que revisa la etapa de la dictadura de Franco para reelaborar la cultura y el entramado social desde corrientes nuevas, más cercanas al pensamiento revolucionario, desde la tradición marxista, normalmente. Buscaban entender la sociedad que cambiaba tras la muerte de quien había regido autocráticamente España durante cuarenta años, después de la feroz guerra, y con el ímpetu propio de quienes construyen un nuevo mundo de libertades en la estructura de la incipiente democracia. Es entonces cuando aparece con sus primeros ensayos, sin dejar de seguir unido a la literatura: el Félix de Azúa filósofo emerge con dos libros sobre Baudelaire, el poeta maldito con quien inicia su andadura hacia las estructuras mentales que todavía elaboraba como estudiante de doctorado de la mano del prestigioso académico y poeta José María Valverde Pacheco, cuya tesis no defendería hasta 1982: *Aspectos de la estética de Diderot: El doble modelo neoclásico-romántico*. Investigación hecha sobre un filósofo que también era escritor, en esa gran tradición que vincula literatura y filosofía desde Parménides, Empédocles, Platón, Séneca, Llull, Rousseau, Voltaire, Nietzsche, Bergson, Unamuno, Sartre y tantos otros, fuera y dentro de las academias.

Cuando Félix de Azúa comienza a publicar ensayo o filosofía más o menos académica, ya doctor, lo hallamos con un buen número de libros editados de pura poesía y novela, pero también ha colaborado en libros de relatos, editando no pocos en el formato de breves narrativas. Una de sus obras emerge con significativo y filosófico título: *La venganza de la verdad*, en Hiperión, 1978.

No es casual, aunque luego dejaría ese afán de la poesía. Así lo explica en una entrevista para el periódico *ABC* del 5 de febrero de 2017, realizada por Elena Cué:

– Empezó siendo poeta. ¿Por qué la poesía «pasó de juego a condena» para usted con la madurez?

– Ni fui poeta, ni lo seré jamás. Los poetas han sido una gente muy especial, y ha habido muy pocos. Un poeta es el que crea una lengua entera, una totalidad. Poetas de verdad son cuatro gatos: Homero, Sófocles, Shakespeare. Luego están los que crean versos pero no poesía: Antonio Machado, Rimbaud... Yo escribía versos, como tantísimas otras personas, y lo dejé en cuanto me di cuenta de que para dedicarte a la poesía en serio no puede haber otra cosa en tu vida. Y como yo quería dedicarme a otras cosas, pues lo dejé. De mi generación, el único poeta que he conocido de ese tipo fue Leopoldo Ma-

ría Panero, que efectivamente se dedicó a ello de una manera severa y acabó en un manicomio. Luego hay muy buenos escritores de versos. Hay uno vivo que me divierte muchísimo, que es Francisco Ferrer Lerín.

En esas palabras hay una explicación del nivel de exigencia que para sí mismo busca, pues los grandes poetas son muy pocos, según dice, y, si Antonio Machado o Rimbaud sólo son creadores de versos..., no parece tan terrible que él pueda ser incluido en tan excelente grupo de creadores. Otra cosa es dedicarse por entero a la poesía y vivir su extrema sensibilidad hasta los límites del entendimiento, hasta el borde de la locura, como señala. Tal vez por eso se entregó al ensayo, al contrapeso de la razón, y a la narrativa, con su coherencia mucho más cómoda y estable, más sensata. O, como leemos en esa misma entrevista:

– ¡Me hace pensar cuántos grandes poetas y filósofos se han vuelto locos al final de sus vidas!

– ¡Yo por eso, para evitarlo, no quise ser poeta!

– Hablando sobre su abandono de la poesía en favor del ensayo o el periodismo, escribió que «el entendimiento va tomando la delantera a la viva emoción». ¿Con los años ha perdido emoción en la creación artística?

— ¡Sí, sin duda! Es mejor no engañarse. Al final la emoción desciende: descender significa que, cuando te agarra, te agarra demasiado fuerte. Y entonces vas con mucho cuidado, porque una irrupción muy fuerte te puede matar. En cambio, va creciendo en ti, de manera exponencial, la racionalidad. Más que la racionalidad, la lucidez. De repente, vas viendo las cosas más claras. Y no es un espectáculo muy agradable... Es durísimo. Lo ves todo con gran claridad, pero ya no te reconfortan las cosas que deberían reconfortarte: la amistad, los amores, las aventuras, los viajes... Te das cuenta de que todo eso es trivialidad, una pérdida de tiempo ante lo que verdaderamente se avecina. Es una mirada de acero puro, una mirada cortante tremenda.

En una mirada propia del amante del saber, sin embargo, no deja de beber en el manantial de los versos:

— Tanto la poesía como la filosofía aspiran a conocer. ¿Cuál de las dos le ha enseñado más?

— Te enseñan cosas distintas. Son dos actividades que, para mí, resultan esenciales. Nadie que no quiera morirse idiota puede renunciar a la poesía o a la filosofía. Por eso me resulta muy conmovedor en las nuevas generaciones que cada vez más se pueda

prescindir de ellas, por ejemplo en la actualidad con la filosofía. [...]

En una sociedad en perpetua ruina resuenan los versos que leemos al comenzar su dedicatoria a *Lengua de cal* (1972), como un fluir entre lo efímero, orientándose en el caos de letras o símbolos:

«Podrá correr el agua entre ruinas
tendiendo puentes entre la nada y los estilobatos
uniendo en su humedad lo que Tiempo deshizo en
[garabatos.

[...]

Por eso yo,
habiéndole prestado al agua una atención inmerecida
y esperando humedecerme con ventaja en nuevas
[ocasiones

le dedico este libro a un anciano discreto:
el sabio y subjetivo Tales de Mileto.»

Pensamiento elaborado y poesía ayudan a orientarnos en la vida, en el caos de sensaciones, gentes, ideas, muertes y vidas. Tal y como responde ante una pregunta en la citada entrevista:

A partir de ese momento, sin la filosofía o la poesía es muy difícil darle, no tanto un sentido a la vida -la vida no tiene sentido, dejémonos de historias-, sino una orientación, una dirección. Sobre este tema, hay

un momento maravilloso en Samuel Beckett, que le escribe en una carta a un amigo: «Estoy escribiendo una obra donde la gente se puede mover, pero no puede ir a ningún sitio». ¡Qué lucidez! Claro, es así. Yo ya no pido sentido, pero por lo menos una orientación: a la derecha, a la izquierda o al frente.

Y es que el tema de nuestra finitud, del límite de nuestra vida es fundamental y emerge como un continuo bullir en su obra y en especial en sus versos:

– Se han ido debilitado los recursos para dar sentido y significación a la vida, la pérdida de valores...

– ¡Imagínate todo lo que se ha perdido! Fíjate, todo está tan engranado. Justamente, la desaparición de valores serios significa también la desaparición de cosas tan severas como la muerte. Pero, claro, la muerte está prohibida. Otro de los grandes poetas del siglo XX, Rilke, decía que nuestra propiedad más preciosa es la muerte, es decir, tener una muerte propia. Saber lo que vas a hacer con tu muerte, no con tu vida. Nosotros todavía pensamos que la muerte no sólo no sirve para nada, sino que lo arrasa todo. Y no es verdad. La comprensión de la muerte es justamente lo que permite construir la vida. Si no construyes la vida con la muerte, tienes mucha luz pero nada de sombra y, por tanto, no ves nada.

Así hallamos la muerte como el reverso que da fuerza y sentido al instante vivido, intensa en su pasar, como el río, como o en: *Pasar y siete canciones* (1977):

VII

«Cruzar un puente invita a pensar en la muerte; no sólo por el fluir del río, también por la imagen del traspaso.»

Vitalismo y a la vez, crítica aguda, paradojas, finas hendiduras en la superficie de nuestra cultura que supuran metafísicas no creídas, para hallar los hechos desnudos, significando en nítidos versos en *15 Poemas de «La Farra»* (1978):

VIII

«Una copa interrumpe la lucha.
Aquí y allá los muertos
ni amigos ni enemigos,
sólo allí enfrente sueltos.»

A ese Félix poeta lo hallaremos buscando, después de los conflictivos sucesos de 1969 y de cerrarse algunas facultades universitarias, trasladándose a Madrid y a París, donde frecuentaba las tertulias del Barrio Latino y en especial la del mítico Agustín García Calvo, que se reunía en el café La Boule d'Or, a

quien poco después solicitaría con insistencia un prólogo para la edición conjunta de sus libros de poemas, cinco, en Hiperión. García Calvo lo reencaminó con su carisma y ancestral sapiencia, con modos de profeta laico, homéricos ademanes recitados en griego clásico, hacia la filosofía. Empezó a enseñar en la Facultad de Filosofía de Zorroaga, en San Sebastián, para luego ir a Barcelona y continuar con su carrera académica. Pero, si dejó la poesía, no la narrativa, pues al año siguiente de doctorarse publica otra novela: *La paradoja del primitivo*, (1983), otro año después: *Mansura* (1984) y la famosa *Historia de un idiota contada por él mismo o El contenido de la felicidad*. (1986), hasta recibir el año siguiente el prestigioso premio Herralde con *Diario de un hombre humillado*, a la que seguirían *Cambio de bandera*, (1991), *Demasiadas preguntas*, (1994) o *Momentos decisivos* (2000), todas en la editorial Anagrama. Es decir, su actividad literaria es incesante, a lo que hay que añadir más de una decena de libros de relatos.

Su actividad literaria no fue obstáculo para que en 1993 alcanzara la plaza de catedrático de Estética y Teoría de las Artes en la Universidad Politécnica de Cataluña. Para un teórico de las artes, para un pensador sobre la creación, conviene, y mucho, haber practicado la labor creadora que pretende desentra-

ñar con teorías y razonamientos. Ser artista también, o escritor o poeta, beneficia al estudioso de la estética o al filósofo cuando mira las artes, lo pintoresco, lo bello o lo sublime. Además de los dos textos sobre Baudelaire y otro, con clara referencia a Diderot, editado en Seix Barral, *La paradoja del primitivo*, edita *El aprendizaje de la decepción*, 1989, en Pamiela, *La Venecia de Casanova*, 1990; títulos que ya de por sí no son neutros y dicen mucho de las inquietudes y experiencias del autor por diversos escenarios nacionalistas y vitales, que también vemos en sus *Salidas de tono. 50 reflexiones de un ciudadano*, (1997), o el célebre *Diccionario de las Artes* (2002, 2011) *La invención de Caín* (2007); teorías sobre la literatura, sobre estética, arquitectura y otras artes, sobre la vida, la muerte o la política, como leemos en su *Autobiografía sin vida* (2010), o *Autobiografía de papel* (2013) y el reciente: *Contra Jeremías. Artículos políticos* (2013). Alrededor de una veintena de títulos, defendiendo también con lucidez extrema algunas cuestiones del mundo de la izquierda o los problemas nacionalistas, interviniendo activamente en los debates a través de los periódicos.

Sus puntos de vista, originales y sutiles le han llevado a ser considerado por no pocos como polemista. Pero hallamos en él ante todo a un intelectual

comprometido y valiente, que no teme pelear por lo que cree y se atreve a levantar la máscara de muchas banderas falsas. Fue uno de los primeros que firmó por una nueva formación política, en 2015: Ciutadans de Catalunya, que luego sería clave en la política nacional de España. Ese mismo año vuelve a sacar una novela, *Génesis*, con Mondadori.

Sus obras, traducidas a varios idiomas, están en las mismas estanterías en que se acumulan títulos que él mismo tradujo de narrativa o ensayo, del francés y el inglés, con autores como Diderot, Samuel Beckett, T. S. Eliot, o el excelente libro de Novalis, en su deliciosa versión: *Los discípulos en Sais*, en Hiperión. Su labor de traductor, prologuista y estudioso de otros autores se extiende, principalmente, hasta los años noventa.

Con varios premios a su obra literaria o ensayística, director del Instituto Cervantes en París (1993-1995), el lector tiene aquí, junto a esta semblanza intelectual, el primer libro de poemas de Félix de Azúa, ya descatalogado y sólo parcialmente incluido en ediciones que recopilaban sus poemarios. Pero esa pulsión por los versos no se extinguió completamente en la juventud, pues al unir sus obras en *Última sangre* (*Poesía 1968-2007*), añadió algunos poemas nuevos.

No es extraño ver cómo se refieren a su poesía como fría o hermética, pues es la propia de los filósofos.

fos. Hegel o Heidegger también escribieron poemas, pero no fueron escritores de largo aliento literario, como sí lo serían Voltaire o Rousseau, e incluso el mismo Félix de Azúa. Curiosamente, Diderot, el enciclopedista, filósofo y autor de teatro, no le ha impulsado todavía a publicar obras dramáticas. Pero su poesía es, como su obra, reflexiva, penetrada de los elementos culturales de los que muchos carecen y a menudo irónica, azotando con su verbo la estupidez circundante. El tema de la nada y del sentido del vivir es clave. Pero la obra que ahora presentamos al lector, *Cepo para nutria*, (1068), es fundamental para ver ese inicio con voluntad de ruptura, de lenguaje propio, de una sintaxis diferente que vertebrara pensamientos nuevos, cobijados en estructuras de apariencia sencilla, pero complejos en su mirada. Esas formulaciones se suavizarán luego en los poemarios posteriores, más tradicionales en la forma. Un ejemplo es un poema de significativo título:

CAMBIOS

«Secreto más antiguo que la puerta cerrada
donde ya no te escondes fugitiva
ni por la ventana pues poco calor llega, pobre
[aroma.]»

El tiempo pasa y todo va cayendo en el regazo de la muerte o se deshace, pero hermoso, muy bello es el rastro esbozado en las letras, aunque sea fantasmal recuerdo de un esplendor que nos dura el instante fascinante que vivir queremos, aunque huya luego, aunque sea una visión quimérica, tal vez hueca.

EL ESPECTRO

«Van van mueren se secan las hojas del otoño
o el polvo viste mi antigua huerta
caen los cortinajes
se quiebra el mimbre de una vieja sillería
gritan las ranas últimas de la charca se despiden
del espejo rajado huye el reflejo.»

Pero perduran, se reeditan esos reflejos y el pasado vuelve a ser, misteriosamente, presente, como renacimiento, hojas que vuelven a brotar de nuevo en el desnudo árbol de lo que parecía invierno.

PALABRAS PARA UNA NUTRIA

Nunca hubiera yo imaginado que este mi primer libro sería reeditado. Es, como suele suceder en casos similares, una consecuencia de la amistad. En mi caso, la de Iliá Galán. A él se debe que reaparezca y aquí se lo agradezco. Al principio pensé que era un gesto innecesario, pero ahora, después de pasar unos meses en sus páginas, le he cogido cariño a esta primicia.

Releído al cabo de tantos años constato varias peculiaridades que me pasaron inadvertidas. La primera, desde la portada, es su carácter fúnebre. Casi todos los poemas son sobre cuerpos sin vida, suicidios, entierros o muertes próximas e inevitables. No se debe a un particular momento de melancolía, sino todo lo contrario. Aunque no lo parezca, también casi todos son poemas eróticos dedicados o inspirados

por una muchacha que tuvo, en aquellos años, una influencia decisiva en mi vida.

El segundo elemento es la evidente influencia de las vanguardias americana y francesa, con un particular aroma a surrealismo pasado por Méjico. La imaginería visual está muy presente.

Y el tercero es su carácter más musical que lingüístico. De ello me he percatado al constatar que muchos versos son casi incomprensibles a menos de que los recite yo en voz alta. O sea, de que los ejecute, y nunca mejor dicho.

Con estas breves palabras quiero excusar la resurrección en papel y tinta con mi humilde *Nutria* y agradecer el trabajo que se han tomado los editores para devolverle su río, su represa y sus troncos blandos y aromáticos.

FÉLIX DE AZÚA

«Tanto si lo deplora uno, como si se alegra de ello, se conocen todavía zonas en las que el pensamiento salvaje, como las especies salvajes, se encuentra relativamente protegido : tal es el caso del arte, al que nuestra civilización reconoce la posición de parque nacional, con todas las ventajas y los inconvenientes que trae consigo una fórmula tan artificial.»

CLAUDE LEVI-STRAUSS

«La nutria marina (*Enhydra Lutris*)... ha sido amenazada de exterminación total a causa de la persecución de que era objeto por culpa de su piel suntuosa; en la hora actual, parece estar rehaciéndose, gracias a severas medidas de protección.»

MAURICE BURTON

«Ver ditz qui m'appella lechay
Ni deziron d'amor de lonh,
Car nuls autres joys tam no-m play
Cum jauzimens d'amor de lonh.»

JAUFRE RUDEL

DÉBIL CORTINA

DONDE de debajo quizá
tu amor enmascarado ha surgido
un precioso encapuchado
es el amor que late lejos siempre lejos
una cantarinella
fontana nuova único tournez vous en rond
vuelta a la derecha mesdames et messieurs.

Segundo compás
la boda se interrumpe no más arroz
guardad el velo la novia se desmaya
corren aquí y allá los mensajeros
abajo borlas blancas
encended los cirios. Ceremonia.

Ya no hay entierro no más canciones
el viento espera inquieto, va quizá a granizar
remojes los ramos no mueran las magnolias
vivid creced reproducíos y morid. Sí
pero vengan tus besos
venga tu piel contra mi piel
soplad sobre los candelabros

vuelvan a bailar los camareros
el arroz se ha pisado
están abriéndose las flores.

CAMBIOS

SECRETO más antiguo que la puerta cerrada
donde ya no te escondes fugitiva
ni por la ventana pues poco calor llega, pobre
[aroma.

La batalla no despeja los barcos quietos
en San Juan de Luz ya da igual
blancas sus velas son tímidas como los cormoranes
se balancean oyendo mi quejido.

No guardaremos nada en la caja siempre abierta
para servirlo a veces cuando nadie lo pida
piedras mudas siempre atenta siempre atenta.

Pero ahora a clausurar, ceder
y volvamos la cara
existan o no existan.